



© F. Moreno

Luis González Martín / *Director general adjunto de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.*

Luis González es, además, vicepresidente del Comité de Lectura de la Unión Internacional de Editores, y dirige el Master de Promoción de la Lectura que imparte la Universidad de Alcalá de Henares. Ha ocupado, entre distintos puestos de responsabilidad en la administración pública, la subdirección general de Promoción del libro, la lectura y las letras españolas. Recibió la Medalla de la Orden de San Raimundo de Peñafort.

Promoción de la lectura: el **derecho** a la lectura

Un artículo sobre la promoción de la lectura tiende a convertirse en una mera enumeración de actividades que son susceptibles de encuadrarse en ese concepto. También es frecuente que la referencia consista en la descripción detallada de uno de los proyectos que se llevan a cabo. En cambio resultaría más improbable escribir un texto dedicado a las *políticas* de promoción de la lectura, dado el alcance integral que el término «política pública» presenta y teniendo en cuenta la dificultad de encontrar este tipo de acercamientos en el panorama que conocemos.

Porque si pudiéramos preguntar a un ser extraterrestre que —como aquellos marcianos de *Mars Attacks*— se dedicara a observar nuestro planeta a través de una pantalla en su platillo volador, sobre la situación del fomento de la lectura nos la presentaría con la apariencia de una actividad encaminada a la extensión de un hábito cultural mediante diversas actuaciones no conectadas entre sí y sobre cuyos efectos en la conducta de los destinatarios no se tiene ninguna información.

Es posible que el extraterrestre estuviera algo equivocado: en nuestros días se aprecia la multiplicación de «planes de lectura» con una morfología bastante similar y con una vocación integral, es decir, con un esquema de actuaciones en el campo educativo, bibliotecario, investigador, social o de comunicación. Sin embargo habría que reconocerle inmediatamente, eso sí, que se carece de una evaluación de los resultados de las acciones o de los planes en su conjunto. Esta falta de datos sobre la pertinencia o el éxito de la actividad de promoción de la lectura es especialmente cierta en el caso de España.

No obstante, algunos nos seguiríamos preguntando ¿cómo es posible la percepción de que se desarrollan actuaciones sin relación entre ellas si están formando parte de planes? ¿No es un plan un instrumento para integrar racionalmente actuaciones? ¿Por qué no se percibe el

carácter global de la estrategia si el plan dispone de una imagen corporativa (logo y lema) y es invocado constantemente en la política de comunicación de las Administraciones y su publicitación es objeto de un considerable esfuerzo presupuestario?

Los planes recogen actuaciones en todos los campos que he citado antes y algún otro más,

«...se carece de una evaluación de los resultados de las acciones o de los planes en su conjunto.»

pero esto no garantiza la integración y la sinergia entre ellas. Hay dos hipótesis que explicarían que las cosas sean vistas de este modo: la primera se referiría al proceso de elaboración del plan y la segunda estaría vinculada a su contenido fundamental.

La primera hipótesis: los planes son diseñados tratando de incluir las actuaciones que distintos departamentos administrativos ya venían ejecutando y que se consideran relacionadas con la promoción de la lectura. Además se prima la notoriedad de la actuación pública seleccionando actividades puntuales y visibles. A estas actividades se les suman otras de nueva creación, pero tampoco en este caso son producto de un proceso de diagnóstico de las necesidades, sino aportaciones que cada departamento hace a fin de dotar de masa crítica suficiente al Plan.

La segunda hipótesis: la percepción que se ha descrito es debida a que los planes no contemplan actuaciones dirigidas a modificar aspectos estructurales del perfil lector de la sociedad. Así pues, al carecer los planes de iniciativas estratégicas —encaminadas a mejorar la raíz o las bases de una sociedad lectora— los proyectos incluidos en ellos, quedan deslavazados como una relación de actividades aisladas y sin una dirección clara, cuando lo cierto es que si dispusieran de un núcleo estratégico podrían funcionar adecuadamente como elementos de complemento o de impulso.

Aunque ambas hipótesis servirían para explicar el origen de la situación y no sean incompatibles en modo alguno, la segunda hipótesis o factor tiene un impacto mucho mayor sobre la imagen de la promoción de la lectura en estos momentos.

Ahora bien, ¿cuáles son las actuaciones estratégicas capaces de transformar la base lectora de la sociedad?

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez desde sus inicios dirigió su mirada hacia la persona, el lector, en la creencia de que era

el verdadero protagonista del proceso creativo de la lectura y de que, por lo tanto, una institución dedicada a la promoción de la lectura debía dar forma a su labor teniendo en cuenta esta prioridad.

Este modo de ver las cosas permite un deslinde de lo que, a nuestro juicio, es estratégico y quizás debería ocupar la dedicación prioritaria de quienes son responsables del fomento del hábito lector, especialmente en el caso de las Administraciones Públicas, frente a lo que son campos de actuación interesantes pero poco fecundos si no se afrontan como complemento de lo primero.

Fijar la prioridad en el lector supone volcarse en el trabajo con las bases personales de la lectura, las cuales se construyen en las primeras edades con mucha mayor eficacia y probabilidad de éxito que en cualquier otro momento vital.

Por otra parte, si el elemento fundamental para avanzar hacia una sociedad lectora es el individuo, habrá que preguntarse por las características que debe presentar éste para que sea un sujeto lector. La Fundación Ger-

mán Sánchez Ruipérez trabaja con el concepto de competencia lectora. Esta idea podría integrarse por los siguientes elementos:

- Comprensión lectora.
- Acceso a los materiales de lectura y de información.
- Formación de usuarios.

Todo el mundo está interesado en fomentar la lectura incidiendo en el concepto de los hábitos, pero es necesario señalar que será muy difícil obtener resultados en este ámbito si no es consiguiendo que cada ciudadano que salga del sistema educativo tenga

una potente capacidad de comprensión de textos de diversa naturaleza, tenga garantizado un acceso equitativo a la gran cantidad de libros y otros materiales de lectura existentes y sea un usuario eficaz de los distintos so-

portes (una herramienta excelente en este campo es el proyecto educativo de CEDRO *Es de libro*).

Si se compartiese un planteamiento como el anterior, sería natural que los planes de lectura se centraran en un pilar estratégico de doble fuste: priorización de la consolidación de destrezas de lectura en el sistema educativo y universalización del acceso al sistema de bibliotecas públicas. Este bloque estratégico puede ser complementado por actividades de muy variada naturaleza de un modo útil, pero dudo que estos proyectos tengan capacidad de alcanzar nuestros objetivos sin asumir con seriedad el desafío de fondo en el campo educativo.

Durante los casi treinta años de experiencia de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez hemos detectado que hay una relación entre hábitos y comprensión lectora como la hay entre capacidad de interpretación musical y el gusto y consumo de la música.

El estudio que publica cada año la Federación de Gremios de Editores señala que aquellos sujetos catalogados como lectores frecuentes, además son lectores multimedia,

competentes en diversos interfaces de acceso a la información actualmente disponibles y, probablemente, capaces de enfrentarse a cualquiera de los que vayan apareciendo en el futuro. Potenciar la competencia lectora favorecerá que haya cada día más lectores multimedia, lec-

tores expertos y frecuentes. Estos lectores ni por ignorancia ni por falta de respeto dejarán de entender el valor de la creación y los hechos jurídicos derivadas de ella, los cuales hacen posible el ejercicio del derecho a la lectura.

«Fijar la prioridad en el lector supone volcarse en el trabajo con las bases personales de la lectura.»

«...al carecer los planes de iniciativas estratégicas —encaminadas a mejorar la raíz o las bases de una sociedad lectora— los proyectos incluidos en ellos, quedan deslavazados como una relación de actividades aisladas y sin una dirección clara.»

«...sería natural que los planes de lectura se centraran en un pilar estratégico de doble fuste: priorización de la consolidación de destrezas de lectura en el sistema educativo y universalización del acceso al sistema de bibliotecas públicas.»